



CONSULTA DE VN ESTRAN-  
gero, residente en Madrid, à vn Cortesano  
Politico, su Confidente.

23

21

**S** Eñor mio, el perspicaz ingenio, y capacísimo talento de V. m. que admiro adornado de toda erudición, y noticias experimentales, junto con la segura confianza que le he debido; después que tuve la fortuna de conocerle, me alienta à declararle vn tormento, y confusión notable, que padece mi imaginación, y me trae inquieto, y abstracto, de suerte, que casi estoy rendido à confesarme incapaz de formar juicio probable de todo quanto veo, y oygo en esta Corte. Por librarme, pues, de cabilaciones tan molestas acudo à V. m. confiado ha de auyentar las tinieblas de mi ignorancia, con los brillantes rayos de su lucida doctrina, ha de perseverarme del terrible achaque de amencia, que rezelo, y finalmente con su instrucción ha de dexar mi discurso quieto, sereno, y sossegado.

Sabe V. m. que después de aver corrido las principales Cortes de la Europa, ha mas de dos años que resido en esta, en la qual por saciar el apetito de curioso ( que fue el fin de discurrir por tan dilatadas Provincias ) abí la puerta à la conversacion, dando entrada à los sujetos mas señalados en calidad, y buenas letras; y como las notables mudanças del Teatro del mundo ( en este tiempo ) ministravan tan copiosa materia à los discursos, estava persuadido, que con tan oportuna ocasion, à pocos lances, me podría hazer capaz de los talentos, genios, propriidades, è inclinaciones de los Españoles; pero ha sido el suceso tan contrario al pensamiento, que antes su trato ha variado el juicio que tenia de ellos formado, por relacion; de manera, que si antes los conocia de algun modo, oy puedo assegurar los ignoro totalmente: pues quanto mas los comunico, los conozco menos. De aqui se originan mis dudas, y confusiones, y aun temores de perder el juicio: pues haziendo reflexion, le tengo, à mi parecer, seguro, y asentado; y que por esto he podido discernir, entre los habitantes de otros Países, quando llevo à hazer conuinaciones, y corejos, para encontrar el especial distinto de los Españoles, pierdo del todo el tino, por mas que repito las consideraciones. Ni nace ( segun juzgo ) mi desalumbamiento de que los Españoles sean imperceptibles, por encubiertos: pues antes he notado

A



tado à muchos de imprudentes por claros ; con que me voy persuadiendo , que la rayz de ser imperceptibles , es su misma inconstancia , y variedad : he advertido , que este cuerpo Politico se compone , no solo de calidades eterogeneas , si no dyssimulas. Aquí encuentro la ingenuidad Castellana , viciada de la arrogancia Portuguesa ; la Italiana astucia , incorporada en la simpleza Alemana : la afectacion , y bizarria Francesa , sostenida de la industria del Norte. Yà me certifico del perezoso movimiento Español ; yà le admiro adelantarse à la promptitud , y vigilancia Francesa ; yà soy testigo de su ociosidad ; yà de su diligencia ; yà observo en el contrato vna sencilla rusticidad ; yà essa misma la ariendo à vezes convertida en mas delicada negociacion que la Ginovesa. Bien conozco ser necessario ( y así lo tengo observado en las otras Naciones ) que así como en el cuerpo sensible ay humores diferentes , los ha de aver en el cuerpo Politico , y sus partes ; Mas en otras Provincias suelen hallarse atemperados : en esta , cada vno de por sí predominante : en aquellas , constituyen mixto : en esta , coagulado. No advierto Español que se parezca al otro ; vno , me parece Alemán : otro , Francés ; vno , Inglés : otro , Italiano ; vno , Catholico : otro , Protestante ; y ninguno me parece ser , lo que yo concebía era el Español : Acabo de razonar con vn sencillo ingenuo , y empieço con vn astuto solapado : Despido à vn intrepido ardiente , y se me introduce vn circunspecto , que por comedido , y pausado , passa à ser molesto ; En fin , para mí son motivo continuo de confusion : pues descubro tanta desigualdad en los animos , como en las estaturas ; y la idea que hasta aora he podido formar de los Españoles , es que solo convienen en no convenir , y en no conformarse , son conformes. Ni es lo que mas extraño lo que vò ponderado : Lo que à mí parecer supera todo asombro es , que vnos mismos indibidos , en orden à vn assumpto mismo , varien los semblantes con las horas. Nada me lo ha hecho entender mas , que el gremio de los que llaman Sebastianistas ( que segun mi construccion , son ciertos domesticos rebeldes , monstruosos partos de fantasias disparadas ) estos ( cuya denominacion apruebo bien acomodada , despues que supe esperavan à vn difunto vivo ) me han desvanecido sobre manera con sus inconsecuencias : vn dia se muestran muy fieles à Lyfias : otro , se declaran inclinados à Aquiles ; y disfraz con total oposicion , ningun hombre le puede descubrir. No obstante estimàra me diese V. m. algunas reglas para discernir siquiera con probable congetura , la inclinacion de sujetos tan contrarios à sí mismos : pues nadie mas que vn Estrangero , necessita de medio para hablar à cada vno en su language , y à su gusto. Los que aquí concurren son tan avisados , que han hecho mucho estudio en



no ser conocidos ; así lo tengo bien experimentado : quando cada vno me halla solo , vna vez es todo del Reynante , otra del Pretendiente ( como llevo dicho ) : quando discurren juntos , se dividen en las opiniones acerca de la materia que se trata ; pero todas las dirigen à favor de el Reynante. El exemplo será la questión que se movió vna de las noches passadas , sobre si era mas conveniente saliesse el Rey à campaña , ò permaneciesse en la Corte. Unos decretavan , convenia pareciesse luego al punto à la frente de sus Tropas , a sossegar la inquietud de aquellos Vassallos , à quienes ha prevertido la malicia de espíritus perturbadores : pues solo su presencia ferenaria la sencillez de muchos , que solo se mueven à la violencia de siniestras impresiones ; à otros les infundiria temor para corregirle ; y finalmente , los mas obstinados , con el castigo , no serian en adelante perjudiciales. Añadian , importaba acelerar el viage : yà por lo que se esperaba aumentar las Tropas , con la precisa comitiva de la Real persona : yà para que puesto que hubo descuydos al principio en cauterizar la llaga , es muy necesario cortar prontamente los miembros podridos , por evitar llegue corrupcion tan pestilente à inficionar el coraçon ; y yà vltimamente , porque acudiendo oportunamente , se embarça acuda la copia agregada de malos humores , que aun se reconocen distantes ; y si se les dà lugar à que desciendan , se aventura peligro , sin remedio , este cuerpo egrotante. Otros por el contrario , impugnaron acerrimamente la salida del Rey : alegando , era indecoroso à la authoridad del Monarca Español , desamparar su Trono , moviendose tan ligeramente , por qualquiera inquietud de vna chulma vil ; que aviendo embiado Tropas tan lucidas , tenia Generales de satisfaccion , à quienes fiar el castigo de aquellos desordenados tumultuantes ; que los Erarios Reales no sufrian los gastos , que ocasiona viage dilatado de Persona Real ; que la asistencia , y custodia de esta , avia de embarçar muchos Batallones , que se podian emplear en las facciones que se meditan ; que bolver el Rey las espaldas à la Corte , era dexarla expuesta à alguna insolente novedad , dando fundamento al rezelo , los animos enconados , que se vãn descubriendo cada dia ; que ponerse en camino la delicada complexion de vn Principe , en estacion tan rigurosa , y para introducirse en vn País tan infame ( que solo es conocido en el mundo por su deslealtad ) era arriesgar por dos lados la persona de el Rey : y aventurar lo mas por lo menos , contradice à todas las leyes de buena Política. Estas , y otras reflexiones que se hizieron sobre la presente materia , me robaron gustosa la atencion : Mas lo que sobre todo me dexò suspenso , fue , observar lo que insinuè al principio , me admira mas en los Españoles , y es , que en medio de que en lo substan-



cial de la disputa , se dividieron casi por iguales partes: vnos, por la opinion afirmativa : y otros , por la negativa ; con todo en el modo todos, y cada vno de por sí se separaron ; y con ser treze los que discurrían, no hubo dictamen que no saliese à luz , con su nota especial de distincion. Solo convinieron en vna cosa ( que les conviene ) que es manifestarse fieles al Soberano ; protestando cada vno , dictava sus argumentos la lealtad , y zelo que professan à su amado Monarca, à cuya prospera conservacion anhelavan con todo connato ; quienes , empero, lo sientan en realidad , asì Dios que lo conoce lo puede revelar. Con todo , por parecerme el argumento casi problematico , y eficaces los fundamentos de vna , y otra parte , estimaria , que el profundo juicio de V. m. resolviese , qual se debe tener por mas probable , y seguir en la practica. Y ultimamente , le tengo de deber me saque de la suspension , en que me puso pocas noches ha cierto serio , asistente del congreso : pues despues de averse referido las melancolicas noticias , que han llegado estos dias de diversas partes , exclamè misterioso : O quanto estimara alcanzar , en què consiste , que aviendo los Españoles recibido , y jurado à este Rey tan vniformes , sean tan inconstantes , y mudables , como nos va enseñando por horas la experiencia ! Respondiò prontamente vno de los mas vivos : Estrañò , por cierto , señor Don Fulano , no penetre su gran talento , la rayz , y origen de este facil misterio. Cortose el que dudava , y los demàs se mantuvieron en profundo silencio. Yo solo no le pude observar , teniendo yà la curiosidad excitada ; y asì le pasè à suplicar , nos declarasse lo que suponía tan facil de entender ; pero bueltò yà sobre sí , como arrepentido de averse arrojado ligero à vn estrecho en que se divisavan tantos Scillas , y Carybdes donde estrellarse , se bolviò à retirar al seguro del puerto ; y cortando el hilo , dixo : dexemos esta melancolica conversacion , y vamos à la diversion de jugar vn rato. Asì se cerrò entonces el discurso , quedandome yo con mi curiosidad sin satisfaccion ; Por lo qual recurro à V. m. esperando , que asì en este , como en los otros puntos propuestos , me ha de dexar instruido ; empleandome asimismo en lo que fuere de su mayor agrado, &c.

RES



## RESPUESTA DEL CORTESANO al Estrangero.

**S**eñor mio, he leído con toda atencion la consulta que V.m. cometiò à mi cuydado, fiando de mi cortedad la decision de los puntos que contiene: y debo confessar me ha servido de confirmar el sublime concepto, que tenia formado de la gran capacidad de V. m. pues aunque los argumentos son patentes à qualquiera ingenio, estàn propuestos con tal claridad, eficacia, viveza, intension, cautela, è indiferencia politica, que me ha dado V. m. con su modo de dudar, material abundante en que aprehender. Bien pudiera imaginar de su delicadeza ( y no sin fundamento ) trazava V. m. por este medio de obligarme à escribir hazer nueva experiencia de la Nacion en mi razonamiento; mas aunque fuera asì en la realidad, no se darìa por ofendida mi amistad; pues juzgo no se debe agraviar de que V. m. anhele por saber, à costa de repetidas experiencias: Esto supuesto, como tambien no aver en mi las prendas, que V. m. concibe, iguales al desempeño; Y à que no puedo negarme à darle gusto, dirè sencillamente lo que alcançare; pero advierto he de escusar adornos, asì de humanas, como Sagradas Letras; pues hablando con quien las ha professado, y puede por sì mismo acomodarlas al lugar conveniente, tuviera este trabajo por ocioso.

Empezando, pues, por lo que V.m. pondera en el exordio, le causa tan penosa confusion, y consiste en la gran difrencia que advierte de condiciones, propiedades, y genios en los Españoles; debo dezir, que si V.m. huviera residido de asiento en las Provincias sujetas à este Imperio, sin duda observaria mas vniformidad en los Naturales de cada vna de ellas; y à no temer yo se avian de bolver contra mi todas, y à podria describir las calidades en que convienen, y en que se diferencian. Pero como V.m. hizo desde luego su asiento en la Corte, no extraño le asombre la variedad de sus habitantes; mas consistiendo todo el cuydado en hallar la causa, creo la ha de encontrar V.m. por sì mismo, si me quiere responder à vna pregunta. No me dirà, por vida fuya, quantas familias de Españoles ha encontrado avezindadas en las Cortes por donde ha pasado? Quantas en Viena, Paris, Venecia, Varsovia, Londres, Lisboa, la Haya, y las demás que ha registrado de otros Principes Soberanos? Persuadome ha de responder V.m. no hallò mas Espa-



ñoles que los Ministros embiados del Rey Catholico, y aquellos que componen sus familias. Pues agora, buelva V.m. los ojos à la nuestra, y si quiere mas cabal noticia, pregunte por el Siglo pasado, què gentes la habitavan? Y sin duda oirà dezir se componia considerable numero de su poblacion de Alemanes, Franceses, Ingleses, Olandeses, Italianos, Portugueses, Irlandeses, Flamencos; y aunque no tantos, se hallavan tambien algunos Polacos, Suecos, Moscovitas, Griegos, Armenios, Turcos, Negros; y al fin, de todos los mas remotos Payfes. Otra gran parte de su poblacion ha consistido en advenedizos de Provincias distintas, que aunque sugetas al Español Imperio, son entre si muy desconformes en las propiedades. Esta es la singularidad de la Corte Española, que todas las Naciones la aperecen, y ella muy benigna las recibe, y sin escrúpulo se mezcla con todas. Diganlo, si quieren, casi todos sus Naturales lo que les cuesta encontrar sus abuelos, que yo tengo entendido son muchos los que por no conocerlos necesitan hazer sus informaciones por patria comun. Pues si Madrid es vn Mundo abreviado (yà V.m. avrà inferido la consecuencia) què mucho se hallen en sus individuos por agregacion las varias calidades del Mundo Vniversal? Y porque bolviò V.m. à repetir la admiracion, al observar la distincion de parecer à lo menos modal, en la question que se ventiliò en su presencia, quisiera acabar de desembarazarme de este reparo aqui, como en lugar mas proprio. Pues quedando supuesto, son los humores de los Matrimoniales engendrados, ò à lo menos participes de los influxos de tan varios, y remotos climas; es consiguiente lo sean los dictámenes, porque tambien à las potencias espirituales, como inmersas en materia, se les derriban ciertos resabios de la misma materialidad. Otra razon se me avia ofrecido, y es, que fuera de aquella presumpcion varia con que inficcionò la culpa à todos los individuos de la naturaleza humana, tengo notada especial altivèz, y presumpcion en los que produce este suelo; de adonde nace, à mi ver, la desemejança en los votos, en qualquier Ayuntamiento, ò Tribunal; porque cada vno quiere en su discurso parecer singular, y si acaso no lo permite la materia, se apela al modo, aunque sea inventando vn lenguaje tan extraño, y obscuro, que por el se impossibilite percibir el concepto: Por acà solo suele venir los votos la dependiencia, ò el interès; si V.m. tuviere pretension, lo seguro es conquistar cada voto por su colateral; que de essa suerte yà los hallarà conformes à su favor, aunque no lo queden en el modo de discurrir. Y yo estarè contento, si estas razones se sosiegan, y libran de confusion.

Viniendo yà à los puntos principales de mi comission. En quanto al primero en que V.m. solicita reglas, y señales para discernir estos que



que llaman Sebastianistas , y en la realidad son muy perjudiciales fedic-  
ciosos , serà preciso hablar con distincion , porque la noto grande entre  
ellos mismos. Vnos son de las hezes del vulgacho , que como viles , è  
ignorantes , se descubren à todo passagero , sin tener mas razon para de-  
sear nuevo dueño , que ser ruines , ò à lo màs aver oïdo , ser así conve-  
niente à su tio , su señor , ò su Cura ; estos , claro està , que para hombres  
de la classe de V.m. son objeto del desprecio , y solo deben entender con  
ellos los Ministros , para entregarlos à la autoridad de vn Comitè , y à  
que apeteçen nuevo Superior. Otros ay preciados de entendidos , no tan  
humildes , pero casi tan necios , que sin saber porquè , ni esperar ser mas ,  
ni dexar de ser menos , arrastrados de su genio perturbado , y turbulen-  
to , apeteçen la misma novedad. Estos andan vnos en busca de los otros  
descubriendo entre si , y complaciendose de hallar sus semejantes , ellos  
se ministran las noticias , y à vezes las fabrican conformes à su gusto , las  
celebran con grande algazara en sus escondites , y con sus risas dãn que  
reir al diablo. Todo su anhelo es augmentar à su opinion sequazes , sin  
perdonar diligencia que à este fin conduzga , trastornar à los simples es  
su incundo empleo ; passan despues à buscar predicantes , que siembren  
la zizaña , para coger à su salvo mas abundante fruto , aviendo su mali-  
cia prevaricado à muchos , que estavan obligados à vivir agenos de este  
oficio detestable ; pues como es notorio , los que debian ocuparse den-  
tro del Sagrado Recinto de sus Claustros , solo en conversar con los  
Cielos , se halla tener comercio en los abyssos. Es tambien de su em-  
pleo sembrar papeles , cartas , y noticias falsas , à vezes fatales para hazer  
desmayar los animos pleveyos , à vezes tan ventajosas , y alegres , que  
en si mismas llevan el sobrescrito de su falsedad , para defacreditar en  
adelante las veridicas. Estos perniciosos perturbadores de la paz ( con  
ser espíritus de discordia ) concue dan en bablar vn language , y gover-  
narse con las mismas instrucciones. Son continuos Panegyristas de el  
Rey ; à el dirigen repetidos aplausos , y alabanças ; pero no le señalan  
con su nombre ; y es , que las encaminan al que ellos vèneran : glorian-  
dose mucho de enganar los oyentes con la equivocacion. Si la materia  
que se trata precia à hablar del que està en el Trono , tambien le ala-  
ban , y muestran amarle tiernamente : mas no dexan de descubrir lo  
fino de su amor con ciertos peros , con que de passo tachan su talento , y  
prendas personales. Afirman , que el Rey por si es bueno , pero el go-  
vierno malo ; que el tiene el nombre , pero otro tiene el dominio ;  
que aora se concee el antiguo deseo de Luis Dezimoquarto el Grande ,  
de posseder à España , para Imperar el mundo ; que ya los Españoles son  
de veras esclavos , y los Franceses sus tiranos señores. Fingen con gran  
des-



descaro contra lo que se està viendo , que aquellos obtienen los puestos , y mayores empleos : claman que el Rey no haze confiança de los Naturales , y esto ha tiempo que es notorio : quantos de quienes se ha fiado le han vendido ; y aun con ver los Esquadrones de Francia passar espedados , con las fatigas de marchas tan prolijas , para ir à meterse entre balas , y fuego en las Fronteras (mientras ellos se están en su descanso) se atribuye à interès , y conveniència ; pero si el intento vnico es hazelos odiosos , es consiguiente , que aunque hizieran milagros , no avian de merecer su aprobacion. Pero si los Hereges , estos si , estos son los reales , los fieles ajustados , que solo intentan dár à cada vno lo que es suyo , y hazer vn fiel garante entre las Potencias , sin aspirar à estender su Religion , en dominios estraños. Pluguiera al Cielo dixeran , siquiera en esto , la verdad , para enjugar las lagrimas de los verdaderos Catholicos , ocasionadas de ver inficionada casi toda la Europa , con tan malditas Sectas. Si estos son malcontentos declarados , no es para dudar lo vn hombre de su juicio. Lo cierto es , se han declarado tanto , que en Ciudades , y Villas han sido señalados con el dedo. A buen seguro no se huvieran apuntado tantos , à averles dado à tiempo el castigo merecido ; *mas supuesto , que les han dado libertad de conciencia , ò licencia de pecar , nadie se quexe del daño sucedido.* Otros ay tan astutos ( y son los que V. m. desea conocer ) que por encubiertos , es dificultoso poderlos distinguir : con todo ay sus registros para descubrirlos. La regla general de los semblantes , no ay que prevenirla à quien està acostumbrado à leer en ellos muchos coraçones. Y aunque Estrangero , tambien sabe V. m. el adagio Castellano , *de dime con quien andas , &c.* Aunque no apruebo el medio , sè que cierto amigo , fingiendose parcial del Pretendiente , ha abierto con llave maestra el secreto oculto de algunos pechos. Tambien se dexan divisar por su melancolia , en su boca toda noticia es triste : los dias de Correo exclaman con frecuencia : Muy malo và esto , si Dios no lo remedia todo està perdido ! Al que V. m. oyere dos , ò tres vezes estas exclamaciones , no ay si no tildarle. Si alguno que antes solo tenia correspondencia en vna triste Aldea , saca al publico algunas cartas del Norte , Italia , Coronas de Aragon , &c. este es muy sospechoso. El que enojado dize , nadie mas que yo desea los prosperos sucesos del Rey ; solo siento agriamente estemos en vn tiempo en que ha de creer vn hombre racional cien disparates , so pena de ser traydor , este huele muy mal. Los que ponen faltas en papeles favorables al Rey ( como haràn con este quando le vean ) señal que están mal humorados. Ellos que V. m. observa inconsequentes , cierto es son indiciados ; porque los leales siempre son constantes. Para

inger



ingenio profundo bastan estas señas: Mas por quanto desea V. m. que ninguno las tenga de su inclinacion ( aunque esto es muy dificil , como està exprellado ) dirè , que si ay algun medio es , no esparcir noticias , favorables , ni adversas : ni tampoco al oirlas dificultarlas ; procurar à todas mostrar igual semblante: ni el silencio ha de ser total en estas ocasiones , pues alsì yà viene à ser indicio. Basta romperle con tal , ò qual escusada pregunta , como v. g. Y es cierta esta noticia ? Se deriba de buen original ? A buen seguro , que quando lo afirma el señor Don Fulano lo sabrà de cierto: y à vezes ingerir las de Grullo: como ( otro v. g. ) lo seguro es , que si la Posta ha traído esta nueva deve de ser cierta. Si el Exercito se retirò en desorden , muy mal le debió de suceder en la refriega. Con esto , y vn Deo gracias en romance à trechos : vn Dios lo remedie : y vn sabe el Señor le ruego se cumpla su santa voluntad , llenarà V. m. los vacios que le tocaren en la conversacion , y se librará de persecuciones de los faccionarios.

En quanto al segundo punto en que V. m. desea declare mi sentir , acerca de la question que en su presencia se ventild , sobre si era conveniente , ò no la salida del Rey N. S. asseguro tuve poco que pensar para estàr por la opinion afirmativa ; porque fuera de ser eficazes las razones con que alli se establece , y otras con que se pudiera esforçar , hallo ser fútiles las de la contraria , y que tienen mas apariencia , que solidèz.

Claro està , que en ningun tiempo se reputò mengua de la alta Regia Dignidad , dirigir sus huestes ; antes se aplaudiò siempre , como grande adorno de vna persona Real. Què hizieron los Emperadores Gentiles , y Christianos ? Mas para què es rebolver las hojas à la antigüedad , quando à vista del Mundo se han puesto en la Campaña en estos años , no vna , sino muchas Coronadas Testas?

Y què , han de embarazar cosa tan importante vanos aprehendidos temores: Grandemente huvièra Alexandro conquistado el Mundo , si se huvièra parado à considerar los que consigo trae la guerra ? Pues què dirèmos quando no mueve la ambicion , sino que obliga la necesidad ? Seria bien que por rezelo de daños contingentes , y futuros , se dexasse de acudir à remediar los ciertos , y presentes ? Si à vno se le huvièsse prendido fuego en casa , y entrasse muy compasivo algun domestico , diziendo : señor el fuego le tenèmos en casa , sus bienes se convierten en ceniza , y no està fuera de riesgo su persona ; mas con todo vsted no se levante de su lecho , porque acafo puede ser que se resfrie ; no diriamos que este consejero , ò era loco declarado , ò vn cruel disfrazado enemigo , que aspirava à ver à su señor del todo aniquilado ? Hagame  
V. m.



V.m. favor de aplicar al assumpo el documento. Bien presumo concurrirían pocos à promover este viage , porque respecto de los desleales , contradiize mucho à su dañado intento , y en el retiro mismo han de passar tercera vez la muestra de sospechosos. A los Fieles tampoco tiene quenta , pues introducirse en nuevos gastos , privandose de sus conveniencias , nada tiene de apetecible. Pero sientanlo , ò no, lo que yo siento es , que el viage decretado : no solo es conveniente , sino inexcusable.

Mucho puede la presençia de vn Rey: que sus movimientos ocasionan gastos , no lo dudo ; pero tampoco no aver tiempo mas oportuno para servirse de los caudales , que quando la necesidad , y conveniencia , obliga à consumirlos. Y que no han de faltar , ni Tropas copiosas , y luzidas , con todos los viveres , y pertrechos necesarios , tengo por cierto.

Tarde llego yà à formar congetura sobre la admiracion del Académico , que asseguro ha muchos dias me tiene poseído , y por horas se aumenta , al ver tan inopinadas mudanças en los Españoles. Al ver acabar à su ultimo Monarca , y con el la recta linea de su Augusta Casa , cercados de temores , discurrían vnos , que los Monarcas avian de intentar repartir entre si las Provincias , puesto que en ocasion menos oportuna , y sin algun motivo que pudiesse cohonestar la resolucion , le atentaron en vida de su legitimo señor en el Siglo proximo passado. Otros se persuadian avian de dividirse en vandos con los Pueblos à favor de los dos principales pretendientes , haziendo à España funesto theatro de tragicos sucesos. Nada sucedió de lo que ( con bastante fundamento se temia ) antes se experimentò , no sin asombro el efecto que no se esperaba tan cumplido. Pues antes de tres meses yà se hallava nuestro amado Rey , y señor el Gran Philipo V. el Animoso , reconocido , y jurado de todos por su Soberano ; sin que en tan basta , y dilatada Monarquía huviesse Provincia , Ciudad , ò Pueblo que se resistiesse à doblarle la rodilla. No dudo avia algunos que por justos temores estando yà descubiertos parciales à otro lado , no se conformavan con esta elevacion , rezelando avia de ser principio de su ruina ; pero me persuado eran los descontentos pocos , pues à ser la mitad de los que oy se conocen , sin duda huvieran querido mas parecer entonces libres , que después traydores. Con que toda la dificultad està en abriguar en que consiste que vna prolongada posesion dificulte mas la conservacion , y que se multipliquen los inquietos , y mal intencionados , quando los pocos mal contentos avian de estar yà pacíficos , y reconciliados. El Principe no puede ser mas amable , ni de mas lindas prendas ; la elec-

cion



cion parece efecto del beneplacito Divino. Las señas son notorias pues aquella vnion de voluntades al jurarle, con razon se atribuye à Imperio del primer Motor. Revelarse, y descubrirse tantas conjuraciones, y assechanças contra su Real Innocente persona; cuydado indicà del Provisor Supremo; fallecer desgraciadamente los principales caudillos de sus emules, señal es le defiende el mas fuerte, y poderoso Braço; no disentir persona señalada en virtud, argumento, es ser à gusto de Dios. Pues què es esto? De adonde nace tal perturbacion? Ha molestado, ò maltratado este Principe à los Pueblos? Nadie puede dezirlo, pues si en las vrgencias ha pedido socorros, mas ha sido rogando, que mandando. Ha tratado con rigor, ò aspereza à los Vassallos? No por cierto, antes se ha mostrado tan benigno, que siendo sabidor de muchos enemigos, sus maquinas, è intentos depravados los ha dissimulado por ver si podia embarazar su precipicio (quizàs sino huviessè sido tanta su clemencia, se experimentàra en ellos disminucion, y no aumento) Ha sido acaso este bizarro Joven, emisso en defender sus Pueblos? Quien serà el atrevido que querrà afirmarlo? Quando el Mundo le ha visto discurrir por sus Países, à pesar de los castos alagos de Hymeneo. Si acaso aquellos antiguos monstruos la ambicion, y avaricia tendrà la culpa de estas transformaciones? Mucho me inclino à ser esta la raiz. Ningun Principe puede con dadibas contentar à todos, son los indibidos muchos, y los empleos pocos; y assi vienen à ser los mas los descontentos; pues estos son los que aspiran à mudar gobiernos, y es que imaginan, como dançarines, se han de fundar sus medras en mudanças. Y por si pueden mejorar de lugar, quieren quitar el primero al que le toca; Pero estos nunca han de estàr contentos, porque no es facil saciar estas hydropicas pasiones; y por esto siempre desazonados, siempre inquietos quisieran se mudaran los Reyes con los años. Al principio del Reynado à qualquiera Hidalgo le parecia que con vestirse à la moda, y pronunciar Monsieur avia de obtener vn gobierno; soñavase Obispo qualquier Licenciado, y assi iba cundiendo la mania por las otras classes; ha sido imposible cumplir tantos antojos, pues esta es la vnica, y total causa de averse ido aumentando mal contentos. Y si no, (cuydadò con la reflexion) como buelvo à dezir, algunos que lo eran declarados, despues que consiguieron, puestos se contentaron tanto con el Rey, que se señalan en estremo finos. Es, que desfrutaron. Pues no es otra la raiz de andar tantos inquietos, que no aver conseguido, y assi desfean en estremo la mudança, como medio para assegurar su conveniencia. Yo asseguro, que si el Rey (que Dios guarde) llamàra algunos de estos para hazerles mercedes, avian de mudar opinion al punto

milz



*mismo* , y afirmar à voces que este era su amante , y legitimo dueño , y el Principe mas cabal de todo el Mundo. O ambicion, lo que ciegas! O interès, lo que vicias! Y, ò iniquos parcialistas, impios parricidas, crueles à la patria , apostatas sacrilegos de vuestra Religion ! Como creo os estais previniendo el castigo *merecido* ! Preguntad à los viles infames Catalanes , como les va con sus maquinadas conjuraciones ? Qué efectos les produce su grande desvario ? Como se hallan sus Ciudades , Villas, y Lugares donde están sus frutos ? Qué se hizieron los Fueros ? Si es mejor habitar en el Campo , ò en sus Casas ? Quantos echan menos muertos violentamente ? Algo pueden dezir; pero aprisa tendrán mas que contar. Aqui se me ofrecian los sucesos de aquel antiguo Pueblo con Samuel , quando por orden de Dios les cumplió su gusto , dandoles à Saul. No hazian menos al caso los Escorpionnes de Roboan ; mas en fuerza de lo prometido , no me puedo detener en esto. Solo deseo que sirva de memoria à su error los escarmientos que han llorado, los que fiando sus victorias de los Enemigos del nombre de Christo, aseguran en ellos su defensa ; poco ha visto de las Hictorias el que los introduce, imaginando que guardaràn respeto à lo pactado, y se contentaràn con lo ofrecido. Desengañense en la Grecia, cuyo Emperador Juan Paleologo , traxo en su amparo el año de 1363. à Amurates con sesenta mil combatientes, y despues de aver rechazado los Enemigos del Imperio , hizo al Emperador su tributario , y ultimamente se alzó el Otomano con el dominio , quedando dueño de la Grecia. Escarmienten en la Hungria donde Isabela viuda de Juan Sepulso , llamando en su socorro contra Ferdinando , primero Emperador de Alemania à Soliman , Gran Turco , perdió la posesion del Dominio por el favor del Tirano. Exemplares son estos de temer, por lo que todos debemos concurrir à solicitar el triunfo de nuestro Catholico Monarcha Don Felipe V. dependiendo de sus victorias , la destruicion de la Heregia , quien tanto infesta nuestra Christiana Religion , en ella guarde Dios à V.m. &c.